

“¿PORQUÉ ES RELEVANTE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA?”

Dora Elvira García González
ITESM, Campus Ciudad de México

Hoy día en diversos espacios académicos del ámbito filosófico mexicano y extranjero, la figura de Mauricio Beuchot resulta ser ampliamente conocida y apreciada. Su reconocimiento tiene que ver con su importantísima aportación para la filosofía y en los espacios de la hermenéutica, la filosofía del lenguaje, en la filosofía de la cultura y su impacto en la filosofía política, en la filosofía de los derechos humanos, del psicoanálisis y de los estudios de género. Cuando Mauricio Beuchot plantea su teoría hermenéutica analógica inaugura posibilidades y alternativas en el pensar contemporáneo. En él ha patentizado la crisis de la epistemología y de la lógica así como el empobrecimiento de la ontología, la desintegración del sujeto, el incierto camino ético, la expiración de la metafísica, y también la fragilidad del humanismo. La problemática que este movimiento posmoderno ha propiciado y ha puesto en aprietos a la razón ilustrada por haber generado, por un lado, la crisis en la humanidad y por el otro, callejones sin salida y absurdos¹. En este movimiento posmoderno los fundamentos racionales fuertes y los criterios de verdad o falsedad han quedado soslayados, por lo cual surgen relatos contingentes y efímeros. Así, ante las dos polarizaciones, la filosofía hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot inaugura un equilibrio que no cancela ninguno de los dos polos sino que los articula. La originalidad del pensamiento de Beuchot radica en que mediante el recurso de la hermenéutica analógica resignifica y replantea recursos que han emanado en la historia del pensamiento filosófico y que más adelante comentaremos.

¹ BEUCHOT, M., *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, Ed. Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 1997, p. 13

La hermenéutica metafísica de Mauricio Beuchot constituye la base sobre la que se pueden sustentar desarrollos reflexivos que se apoyan en estas consideraciones, como lo son las cuestiones de interculturalidad y las cuestiones de los relativismos tan comunes hoy día. Con las aportaciones de la hermenéutica analógica podemos lograr un equilibrio justificado sobre aquellas cuestiones que han parecido irresolubles a lo largo del pensamiento humano, y tan necesitadas en nuestro mundo contemporáneo.

Mauricio Beuchot ha hecho que en épocas como la actual -en la que se manifiesta una impotencia especulativa- se logre la superación de la escisión entre el mundo ideal y el mundo real haciendo una tarea de mediación tensional que evita los universalismos ciegos que podrían llamarse -por un lado- fundamentalismos absolutistas, mientras que por el otro, se presentan los nihilismos subjetivistas. La consideración de la metafísica con una perspectiva hermenéutica se enclava en el mundo humano, contextualizado, circunstanciado e histórico que da la necesaria riqueza viva. Es el ser humano el mediador que contextualiza las estructuras del ser y de la realidad. Esta mediación tensional propuesta por Beuchot a través de su hermenéutica analógica se alimenta por un lado de la diversidad de interpretaciones factibles, y por el otro de la variedad de lenguajes con que se nombran, de manera circunstanciada, esos principios.

Esta aportación da luces dado que en el pensamiento y la filosofía contemporáneos hay quienes pretenden anular cualquier rasgo de carácter metafísico pensando que eso es lo que aleja del mundo y del contexto. El problema de estas posiciones es precisamente lo que la hermenéutica analógica supera, mediante la comprensión de la metafísica en un sentido hermenéutico de manera circunstanciada. La cancelación de esta tensión guía hacia al ámbito de la fragmentación y de la percepción relativista, en vez de complementar y articular ambas posiciones, entre lo universal y lo que se ancla al contexto. Por ello podemos decir que Beuchot redefine a la metafísica desde la perspectiva de la hermenéutica ampliándose el ámbito de sus posibilidades y dando cabida a un sinnúmero de opciones. Desde ahí

es que se revitaliza su aplicación en diversos contextos de cultura. La hermenéutica promueve el entendimiento, la comprensión, el diálogo, la argumentación y el raciocinio. De ahí que, como consecuencia sea intersubjetiva y posibilite la interculturalidad. Al no cerrarse a una sola realidad o a un único modo de apreciarla, posibilita una apertura hacia lo múltiple y lo disímil, con un consecuente enriquecimiento. La analogía organiza la multiplicidad y la diversidad en los elementos comunes, por ello, si la diversidad es absoluta, la analogía no puede llevarse a cabo, así tampoco puede hacerlo si es un todo único. El ser y la realidad son análogos, por ende nuestra interpretación también lo es. En el marco de la acción mediante la *phrónesis* –como analogía aplicada– y desde el ideal racional y la experiencia moral, se articulan ambos extremos de modo que, mediante la deliberación, se evade cualquier pretensión absolutizadora universalista y se relaciona con lo contextual. De este modo, la hermenéutica analógica da soluciones a los dilemas culturales, sociales y políticos dado que la *phrónesis* tiene como punto de partida lo particular para encontrar lo universal.

Este recurso nos da claridad y riqueza en cuestiones características del mundo contemporáneo y que se reflejan en las problemáticas interculturales, en las cuestiones éticas, y en los temas políticos. En todas ellas los contextos particulares se expresan, haciendo que los principios y/o los criterios universales se adapten a esas particularidades para que se permeen en los diversos contextos, pero siempre de abajo hacia arriba, corrigiendo lo universal en aras de lo particular y siempre manteniendo clara la tensionalidad correlativa entre ambos ámbitos. La deliberación práctica de la *phrónesis* ante la multiplicidad de experiencias humanas particulares se libra de la subjetividad privada y amplía su lugar de la acción a otros ámbitos además del meramente ético, como el político y el cultural. En ellos reconocemos la relevancia de tal proceso analógico en el mundo humano.

La hermenéutica analógica tiene fuertes vínculos con diversas reflexiones filosóficas en los diferentes espacios disciplinares. Así, en el ámbito de la filosofía política podemos ver la presencia de la

hermenéutica analógica que se expresa mediante las coincidencias con filosofías de gran impacto teórico como la de John Rawls. Parece que la hermenéutica analógica en el ámbito político se interrelaciona específicamente con la teoría del filósofo norteamericano y específicamente con el equilibrio reflexivo rawlsiano, en esa caracterización teórico práctica. En el aspecto teórico en cuanto presenta los primeros principios de la justicia, y en el práctico en cuanto al ámbito de aplicación en la política.

Si partimos de la división que hace Beuchot entre la hermenéutica *utens* y la *docens*, podemos decir que precisamente, al igual que en la esfera de la lógica y de la ética, en la esfera de la política sucede algo similar en cuanto que la política *docens* vendría a ser la teoría política o la filosofía política como teoría. La política, y en este caso la teoría política rawlsiana, puede considerarse como *utens* al igual que en la hermenéutica *utens*, como aquella que tiene vida “que va al caso concreto, adaptando de manera proporcional las reglas que ha derivado de su doctrina y de su práctica, según lo que tiene prudencia o *phronesis*². Con base en esta virtud interpretativa y analógica, es que podemos enlazar los ámbitos teórico y práctico. La fundamentación rawlsiana recae en el mecanismo del equilibrio reflexivo como proceso de corrección recíproca del sentido de la justicia y del sentido común. Este mecanismo se permea en toda la teoría rawlsiana como balance para relacionar principios fundamentales con la realidad de las instituciones, que son particulares, concretas y por ende históricas.

Ambas teorías expresan un ajuste mediador y tensional entre lo universal -los principios elegidos- y lo contextual -la situación que se vive-, mediante ese juego que revisa y ajusta reflexiva y deliberativamente dichos principios a la realidad contextual, para que sean vivos y que no estén vacíos de contenido empírico. Hay un vaivén entre universalismo y particularismo a través del mecanismo del equilibrio reflexivo. La misma función lleva a cabo la hermenéutica analógica con los elementos culturales que enfrentan los posicionamientos de absolutización de una cultura -que propicia situaciones graves, como lo son los totalitarismos-

² *Ibid.*, p.13.

versus la absolutización de las culturas particulares -que da lugar a etnocentrismos peligrosos-. Esta conformación se subsana por el recurso hermenéutico analógico.

Los postulados de esta hermenéutica analógica se vinculan asimismo con el tema del sentido común, recurso tradicionalmente utilizado explícitamente en la historia del pensamiento y tan necesario hoy en día. La cuestión del sentido común -pensándolo como categoría eje propuesta para las relaciones entre las personas- se ha instaurado en un marco de instancias fundamentalmente éticas y que a su vez se articulan con cuestiones de carácter socio-político, lo mismo que realiza la propuesta de Mauricio Beuchot. Las herencias deudoras de la Modernidad filosófica se dividieron siguiendo dos cauces en relación con esta temática del sentido común: el epistemológico, sin duda es el que ha tenido mayor impacto, como lo podemos ver en algunos filósofos escoceses, y la otra senda, desde la que se ha apreciado tal sentido común y tiene un carácter más humanista y se vincula con cuestiones éticas, sociales y políticas. Esta segunda vía es con la que se relaciona la hermenéutica analógica y que fue representada principalmente por autores como Vico, Gracian, Shaftesbury, y más cerca de nosotros Arendt y Gadamer quienes comparten su preocupación por el humanismo. Ambas teorías, la hermenéutica analógica y la hermenéutica del sentido común posibilitan la comprensión de las diversas formas de vivir lo humano.

Por esta diversidad es que el mundo ha de verse también a partir de diferentes perspectivas, desde donde se posibilita la interpretación y la comprensión en las formas de actuar y de vivir y en lo diverso de lo humano a partir de la analogía y el sentido común. La hermenéutica analógica al ser una racionalidad abierta y humanizante busca lo común tal como lo hace la hermenéutica del sentido común, de modo que ambas son modalidades racionales no ceñidas a las pautas de una racionalidad dura que pretende claridad y distinción. En este sentido ambas hermenéuticas incluyen realidades como la pasión, la emoción, la diversidad y lo vivencial, asuntos que han de entenderse mediante un recurso más amplio que el estrictamente racional.

Ambos procesos apelan a un plus más integral y más pleno que da cuenta de lo que la naturaleza humana exige, y que al día de hoy es una exigencia impostergable y que no se contenta con explicaciones cerradas e incompletas. La comprensión buscada mediante el sentido común radica respectivamente en apelar de una u otra forma a la analogía –ya sea en su parte teórica o en la práctica o frónesis- que logra la compenetración entre lo propio y lo diferente, y en el concepto de “sentido común” que permite entender lo diferente en tiempo y espacio. El elemento de lo común juega un papel fundamental, y se alcanza, ya sea por medio de los recursos del “sentido común,” conformado por la fantasía, intuición imaginativa, ingenio y, en Beuchot por medio del papel que juega la analogía implicada en el ícono, en tanto hace converger en ese elemento común las diversas formas de vivir, pensar, valorar, etc. En ese común está comprendida una parte que nos muestra el todo, aunque siempre queda algo misterioso en esa comprensión que requiere profundizarse para desentrañarlo. Partir de un fragmento o de una pequeña parte nos conduce al todo, de manera que lo podemos prever o deducir del punto de partida. En ese ícono – y por ello Beuchot apunta la realidad icónica de la hermenéutica analógica- ya está incubada la universalidad de manera analógica, y ahí se encuentra contenido de manera similar el “sentido común” que muestra lo que es la humanidad.

Otra de las relevancias de la reflexión de la hermenéutica analógica tiene que ver con la historia y la cultura. El sentido común apela a una socialidad originaria como lo es un pueblo, una nación o el género humano”³, a partir de un proceso de imaginación –que alude a lo simbólico- en la cual se apoyan las comprensiones y explicaciones sociales y culturales que hacen posible la convivencia y la ciencia. Desde ahí que estas teorías se relacionan, como cuando Giambattista Vico –y creo que Beuchot signaría esta afirmación también- señala que hay elementos comunes que se entienden más allá de lo racional, como son las formas poéticas que nos permiten el conocimiento de la realidad desde parámetros que van más allá de la pura racionalidad.

³VICO, G. B., “De los elementos”, XII (142), p. 119.

La analogía en su faz práctica: la frónesis, permite un conocimiento integral. Esta cuestión, para algunos filósofos como Vico y Gracián resulta fundamental por su discrecionalidad, y al dar cuenta de las particularidades que, al articularse con las formas preceptivas muestran la capacidad del albedrío humano. Así pues, la analogía -en tanto proceder de sabiduría práctica- y el “sentido común” hacen eco de un criterio del juicio práctico que articula lo diferente y lo similar, lo general y lo contextual a través de la frónesis.

La integralidad siempre buscada por el pensamiento beuchotiano busca cancelar los univocismos por desatinados al cancelar lo humano, pero asimismo liquida la multiplicidad infinita de posiciones que conlleva la fragmentación expresada en el equivocismo⁴. Es necesario hacer matices porque, si bien se acepta la pluralidad de culturas, de argumentos políticos, de formas de interpretación y de pareceres sociales, así como de comportamientos, esto significa que se trata de -como sostiene Beuchot- “encontrar lo que es alcanzable de semejante en las cosas, sin olvidar que predomina lo diferente, la diversidad. Se respeta la diferencia sin renunciar a la semejanza que permite lograr alguna universalización.”⁵ Lo humano en su amplia polisemia tiene similitudes que se localizan en los elementos comunes. Estos elementos comunes apuntan a cuestiones universales o generales, así como también consideran lo particular de manera central. En la concepción analógica en torno a lo humano se aprecia la existencia de algo común, universal o general compartido pero al mismo tiempo se acepta la peculiaridad.

De manera similar a este sentido común, la frónesis intenta dar importancia a las circunstancias, se orienta a las situaciones concretas, y tal como asienta Gadamer, esa relación entre los principios generales y el saber de lo concreto no es una mera oposición, ni una subsunción de lo concreto por lo general. Ciertamente es algo más, es una tensión entre ambos campos.

El sentido común no homologa sino que, como la hermenéutica analógica, distingue. El entendimiento de la hermenéutica del

⁴ BEUCHOT, M., Tratado de hermenéutica analógica, UNAM, México, 1997, p. 9.

⁵ Ibid.

sentido común nos obliga a la necesitada comprensión de personas preocupadas por los demás, por las instituciones que son garante de un estado de cosas deseado, así como por el desarrollo de las capacidades y potencialidades de sus miembros, impulsando la pluralidad de voces y generando acciones cívica y moralmente justas. Esto significa que ese sentido común ha de orientarse y canalizarse de manera que hemos de responsabilizarnos de nuestras acciones promoviendo el respeto mutuo en aras del respeto a lo humano, constituyéndose así como fortalezas de sociedades reflexivas y maduras. Sólo así, en todo caso, se puede pensar la desaparición de la violencia en el ámbito político, social y cultural. Con ello, la actitud abierta que permite el encuentro de lo común es una premisa básica de la cultura democrática, para desde ahí ventilar, dirimir y comprender discursivamente las sanas diferencias.

Ambas hermenéuticas, la analógica y la del sentido común se conciertan porque ambas tienen un suelo común en el que logramos ponernos de acuerdo en el universo social, alcanzando en cierta forma un consenso sobre el sentido del mundo. Esto da la pauta para el diálogo entre aquellos que comparten ese sentido común, y que por sus insuficiencias debidas a la finitud necesitan de los otros con quienes se comparte ese mundo, se juzga y se actúa, con quienes se inventan nuevas situaciones humanas mediante la imaginación en el intento de encontrar nuevos motivos de la acción. Ese sentido común es convivencia, por lo que implica un sentido social. Ambas hermenéuticas funcionan como ideales regulativos y heurísticos entre las personas, posibilitando así su convivencia pacífica, y buscando a fin de cuentas, una sociedad justa. Además de distinguir y apreciar las diferencias dentro de lo común, es posible entendernos como sujetos solidarios, con reclamos no meramente individuales, sino comunitarios y compartidos. De este modo, tal sentido común nos ubica indisolublemente ligados a la justicia y a las cuestiones referentes a lo común, rechazando el egoísmo insolidario e individualista que tanto daño ha hecho en las comunidades contemporáneas.

Como puede verse en este brevísimo recorrido, la presencia de las reflexiones de Beuchot en la filosofía contemporánea desborda tanto las fronteras de nuestro país como los límites temáticos. Esto evidencia la originalidad y la pertinencia de la hermenéutica analógica en el panorama del pensamiento actual. Tal hermenéutica no puede ser obviada en los estudios contemporáneos de la filosofía. Por ello es que felicito muy enfáticamente a la Universidad Anáhuac del Sur por generar un espacio académico de tal importancia, con la muy relevante creación de una Cátedra con el nombre de “Hermenéutica analógica” porque con ello se hace justicia a un pensador de nuestros días que ha mostrado un caudal filosófico mayúsculo y original, y que ha sido maestro –en toda la extensión de la palabra- de un sinnúmero de estudiantes que hemos transitado por sus cursos y hemos quedado marcados. Esta huella indeleble queda por el carácter humanista de la filosofía que nos ofrece nuestro maestro. Pero tal vestigio no reside únicamente en el sentido académico -que por supuesto es de altísima estima-, sino porque pensar en Mauricio Beuchot significa referirse a una grandeza de espíritu, a una magnanimidad, y una generosidad siempre impolutas, así como de una convicción humanista vivida en la cotidianeidad mediante el ejemplo de lo que ha de ser lo humano.

¡Muchas felicidades por la creación de la Cátedra Hermenéutica Analógica!